



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Licenciatura**

30 de noviembre de 2021

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Queridos egresados de nuestra Universidad Anáhuac México:

Yo no sé si el nombre de Thomas Anderson les diga algo, sin embargo, este hombre, al que muchos conocimos en 1999, se convirtió en un icono cuando fue, según él lo pensaba, secuestrado y llevado a una habitación en la que un personaje vestido con un abrigo largo, cabeza rapada y lentes oscuros, lo miró fijamente y le presentó en cada una de sus manos una pastilla roja y otra azul. Thomas tenía que elegir; la azul le dejaría en un mundo de mediocridad, la roja lo llevaría a verse desde el compromiso. Thomas eligió la roja y empezó a ser Neo, el defensor del ser humano frente a la Matrix como una parábola de dos tipos de seres humanos, quienes tienen buenos deseos y quedan adormecidos,

o quienes se comprometen con un proyecto. Hoy lo que hay en su corazón no son buenos deseos, hoy hay un proyecto.

Cuando ustedes pisaron por primera vez esta universidad y habían elegido estudiar Economía y Negocios o Relaciones Internacionales, Responsabilidad Social o entrar al ámbito del Turismo y la Gastronomía es muy posible que en sus corazones hubiese una suma de buenos deseos respecto a lo que iba a ser su futuro.

A lo largo de estos años han ido construyendo con todos los elementos que les ha dado la formación integral de nuestra Universidad una visión propia de lo que buscan en su futuro. De esta manera han hecho certeza lo que al principio era solo una promesa.

Los hombres y mujeres que se preparan como profesionales de la Anáhuac México, son conscientes de su misión en un mundo que a veces mira para otro lado cuando se trata de resolver los verdaderos problemas del mundo. La reciente crisis sanitaria ha destapado al mismo tiempo el rostro real de otras situaciones que las múltiples distracciones del mundo actual habían camuflado. Y de modo especial ha destapado las inmensas desigualdades socioeconómicas que entretejen nuestra sociedad.

A veces podríamos pensar que tenemos que dar soluciones a estas crisis por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, y para ello tendemos a generar planes asistenciales que atienden ciertas urgencias, pero la verdad es otra, la verdad es que en el corazón de cada uno y de cada una de ustedes como profesionales debe haber el compromiso de sanar nuestra sociedad de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. No podemos pensar que solo con la autonomía de los mercados o a base de especulación financiera podremos atacar las causas estructurales de los males que nos aquejan de modo definitivo.

Porque el principal virus que nos aqueja como sociedad es el virus de la inequidad. ¿Cuál es la principal inequidad? No la que se suma en pesos sino la que deja de lado la dignidad de cada persona humana, la que se olvida del compromiso con el bien común. Estos dos ejes son como una cruz que cuando faltan son la peor tortura de las sociedades, como lo eran las cruces con las que los romanos a veces sembraban los caminos del imperio para sembrar terror entre los que se opusieran a ellos. Pero estos dos ejes, la dignidad humana y el bien común cuando están presentes, son la cruz con la que se ilumina toda sociedad y con la que cada proyecto que ustedes emprendan será siempre una bendición para sus vidas y para las de otros muchos.

Hacer esto no será nunca un programa fácil, queridos egresados de nuestra universidad, porque muchas veces la dignidad de la persona y el bien común se nos presentan como apéndices agregados desde fuera para completar un

discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral, o en objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. Unir en sus vidas dignidad de la persona y bien común nunca será fácil para ustedes que tendrán que mirar de frente a una sociedad para la que muchas palabras se han vuelto molestas. Como dice el Papa Francisco: “a nuestra sociedad le molesta que se hable de ética, le molesta que se hable de solidaridad, le molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia”.

En muchos ámbitos nos hemos convertido en una sociedad en la que se aplaude la confrontación y la venganza, en vez de ser una sociedad en la que se aplaude la solidaridad y la justicia que basan en la dignidad de la persona. Casi cada mañana cuando abrimos la ventana de la realidad nos encontramos con propuestas que solo nos llevan a convertirnos en troles o haters de las redes sociales y no en manos tendidas que sanan las heridas que todos compartimos. Por eso luchen por nunca permitirse la cómoda indiferencia ante estas cuestiones que vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado.

Muchos de ustedes llevarán a cabo sus tareas en el mundo de la empresa, y muchos de ustedes ocuparán puestos directivos en alguna empresa. Sea cual sea su lugar, nunca renuncien a ser alma de la empresa, para ello mantenga siempre viva la búsqueda de un sentido más amplio de la vida que les permita siempre servir al bien común y que con su esfuerzo se multiplique y se haga

más accesible el tejido socioeconómico que nunca mira con indiferencia el que alguien se quede atrás o sea marginado.

Ustedes tienen ante sí muchas posibilidades, que se irán haciendo realidad en base a sus decisiones. No tengan miedo de hacer de todo lo que encierra su título profesional de la Universidad, el dinamismo con el cual se hacen relevantes para nuestra sociedad. No se permitan desviar la mirada de los problemas. Elijan siempre a la persona, elijan siempre el bien, elijan siempre vencer al mal con el bien.

--ooOoo--